

El guerrero Felips

Annette Bonilla González

En un pueblo lejano y muy conservador en donde todos amaban cocinar y cultivar sus productos, vivía un niño llamado Felips. Era bien portado y su mayor sueño era ser un guerrero; él no era como los demás. Era un niño de pocos recursos y su familia quería que siguiera el legado familiar de excelentes cocineros, entonces no lo apoyaban con su sueño.

Un día, estaba explorando por el bosque cuando se encontró una espada de madera y escuchó: "Hey, hey". Él al escuchar este sonido se asustó mucho y dijo: -¿quién está hablando?. La espada le respondió: -Soy yo, una espada de madera que desde hace millones de años anda buscando un guerrero afortunado de tenerme. -Pero, ¿cómo, si yo nunca podré ser un guerrero? -dijo Felips en tono triste - ni aunque quisiera, mi familia no me lo permite. -Tranquilo serás el mejor guerrero y no te preocupes por tus padres, yo sé porque te lo digo -dijo la espada.

Cuando Felips empuñó la espada, se dio cuenta, en un abrir y cerrar de ojos que ésta se había convertido en metal puro. Felips se puso feliz, se asombró mucho y dijo: -gracias por decírmelo, si no, nunca habría seguido mi sueño, ahora me ayudarás a entrenar mucho.

Él comenzó a entrenar en secreto de sus padres porque no quería que lo vieran y le reclamaran. Entrenaba de muchas formas, hasta cortando todas las plantas largas que salían de su patio, como si fuera una gran batalla. Tras entrenar y entrenar se volvió cada día más fuerte. Un día, se le apareció un caballo café con manchas blancas, al verlo Felips le dijo muy emocionado: -hola, amigo, qué gusto encontrarte, te llamaré Manchitas, serás mi compañero de equipo y me vas a ayudar en cada combate cuando me convierta en un gran guerrero.



Algunas semanas después, Felips estaba entrenando a escondidas de sus padres, pero, estos lo vieron y se pusieron muy molestos, tanto así que lo llamaron para una reunión y le dijeron: -Felips eres una deshonra para la familia, ya sabías cuál era tu legado y lo incumpliste; te dijimos que dejaras de pensar en las tonterías de ser un guerrero, eres egoísta porque quieres hacer lo que te da la gana, qué vergüenza para nuestro amado pueblo, es mejor que te vayas.

Felips no entendía lo que pasaba. Él solo quería seguir su sueño y ser él mismo, pero a su familia no le importaba. Más tarde, en el bosque, Felips estaba muy triste todavía, con su caballo Manchitas y su espada. Estaba llorando, hasta que se encontró con una niña muy extraña pero no sabía quién era. Él le dijo: -oye, ¿quién eres y qué estás buscando? Ella le respondió: -Yo soy Hera, princesa del reino Fungi. ¿Qué haces aquí en medio del bosque y por qué tienes esa cara?

Cuando Felips le contó todo lo que había pasado, ella se sintió muy triste por él y le dijo: -me pasa lo mismo, quiero ser princesa de mi reino, pero desde que nací soy muy torpe y todavía me falta mucho por aprender para poder tomar el puesto de mi padre, no sé si lo lograré. Se me ocurre algo: ¿qué te parece si te llevo a las pruebas reales que comienzan mañana? Mi padre elegirá a los mejores guerreros para que luchen para el reino, tal vez lo podríamos convencer de que te inscriba.

Felips se puso emocionado porque tenía una nueva oportunidad de cumplir su sueño. Al día siguiente, se levantó muy temprano para empezar las pruebas y ser el primero en llegar, porque quería impresionar al rey. Él llegó de primero y muy temprano. Había muchas personas y entre ellos estaban Michael, un amigo de su infancia, pero ya no era el mismo, había cambiado, ahora era egoísta y egocéntrico. Cuando empezó la primera prueba, Felips estaba muy emocionado y contento, esa prueba era física: correr, nadar y más. Felips había logrado pasar casi todas las pruebas. En la penúltima, tuvo que enfrentarse a Michael y estuvo bastante reñida, casi casi la pierde, pero supo que, si se daba por vencido, hasta ahí llegaría su sueño. Después de esa prueba, sólo faltaba la última, la más difícil; era un combate de varias semanas con robots guerreros, aunque no lastimaban de muerte, daban miedo y eran muy rudos y difíciles de esquivar.

Felips, con todo su valor, se lanzó a pelear cada combate y de alguna manera llamó la atención del Rey, éste lo estuvo mirando. Pasaron semanas de mucho cansancio, pero ya estaba cerca el final. El rey les escribió una carta a todos los participantes para decirles si pasaban las pruebas o no. Cuando llegó el día de la selección, iban pasando todos los guerreros uno por uno, para que el rey les diera la carta y les dijera si calificaban o no. Cuando llegó el turno de Felips, él sentía que le temblaban sus piernas, que no podía ni respirar. Cuando el rey lo llamó, este le dijo: -veo que eres disciplinado Felips, te atreves a todo sin temor alguno, así que estás calificado, pero no sólo eso, ¿te atreverías a ser parte de mi escuadrón de soldados?

Felips sin dudarlo le dijo que sí, que sería un honor y que intentaría hacer uno de sus mejores soldados. Después de años luchando y combatiendo contra invasores, Felips, su espada y Manchitas fueron tomando puestos más altos, más importantes, hasta que un día llegó a ser la mano derecha de la reina Hera, quien había tomado el mando del Reino porque su padre había fallecido. Hera y Felips hacían un gran equipo: ella también comenzó a combatir con su arco y flecha, y sí, ya no era una niña torpe, así que lucharon los dos hasta el final, defendiendo a su pueblo, pero también cumpliendo cada uno su sueño.

Enlace a la votación: <https://forms.gle/W93sBvvNojbYAmkb7>